

JUSTICIA por propia mano

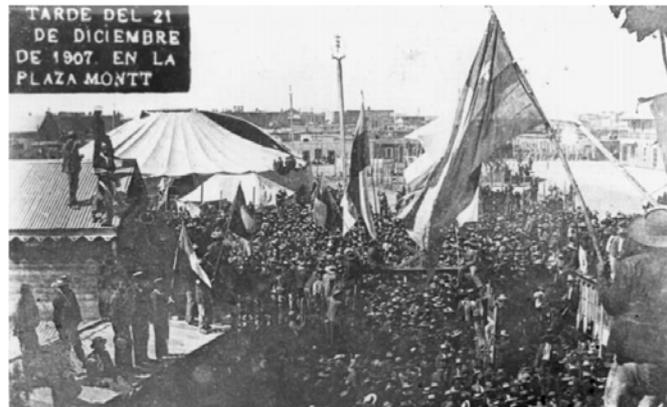
IVAN LJUBETIC VARGAS

*“Pido venganza para el valiente
que la metralla pulverizó
pido venganza para el doliente
huérfano y triste que allí quedó.*

*Pido venganza por la que vino
de los obreros el pecho a abrir
pido venganza por el pampino
que allá en Iquique supo morir”*

(Francisco Pezoa:

“Canto a la Pampa”.)



“El 14 de diciembre de 1914 -relata Igor Goicovic Donoso en su libro Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón- el general Roberto Silva Renard caminaba tranquilamente por la calle Viel, en la ciudad de Santiago -en las proximidades del Parque Cousiño, hoy Parque O’Higgins-, en dirección a su despacho en la Fábrica de Cartuchos del Ejército, en la cual se desempeñaba como director. Eran como las 10.15 de la mañana... Roberto Silva Renard se sorprendió al sentir en la espalda aquel golpe seco que hizo doblegarse sus rodillas y distender sus esfínteres. Por la espalda y entre sus piernas sendos líquidos tibios comenzaron a descender. Intentó girar para ver el origen de su dolor, pero en ese momento un segundo golpe, esta vez a la altura de su oreja izquierda, lo lanzó sobre la ventana de una de las casas de la calle Viel”.

¿Quiénes fueron los actores de ese episodio el 14 de diciembre de 1914?

Roberto Silva Renard había nacido en Santiago en 1855. Durante 39 años prestó servicios en el ejército. A poco de iniciarse la contrarrevolución de 1891, siendo miembro del estado mayor de la guarnición de Santiago, se embarcó hacia el norte con el fin de pasarse al ejército que organizaba el prusiano Körner. Traicionó así al gobierno constitucional del presidente José Manuel Balmaceda. Su participación durante la guerra civil en el bando reaccionario, le valió el ascenso a coronel.

En 1903 actuó como fiscal militar ad hoc en el proceso por la masacre que ese año perpetraron efectivos del ejército contra los obreros del puerto de Valparaíso. Naturalmente, concluyó que los culpables eran las víctimas.

El 17 de septiembre de 1904 encabezó las tropas que masacraron a los obreros en huelga de la oficina salitrera Chile. El saldo fue de 13 muertos y 32 heridos.

Cuando en octubre de 1905 se produjeron en Santiago masivas manifestaciones en protesta por el impuesto a la carne argentina, la guarnición militar se encontraba en maniobras fuera de la capital. Se hizo regresar a las tropas, que al mando de Silva Renard perpetraron una nueva masacre. 70 manifestantes murieron 300 quedaron heridos y otros 530 fueron detenidos.

MASACRE DE LA ESCUELA SANTA MARIA

El 21 de noviembre de 1907 el periódico La Voz del Obrero, de Taltal, publicó el pliego de peticiones de los obreros del salitre. No solicitaban nada del otro mundo, pero los patronos, muchos de ellos ingleses, no respondieron. El 10 de diciembre los trabajadores de la Oficina San Lorenzo declararon la huelga.

En dos días el paro se extendió por toda la pampa de Tarapacá. El 13, las primeras columnas de obreros, mujeres y niños marcharon hacia Iquique. El 15 llegaron los primeros pampinos a ese puerto. Cuando el número aumentó, las autoridades los destinaron a la Escuela Santa María.

El jueves 19 llegó en un barco de guerra el intendente de Iquique, Carlos Eastman. Fue recibido con alegría por los huelguistas pues creyeron que traía la solución del conflicto que ofrecía el presidente Pedro Montt. El coronel Roberto Silva Renard acompañaba al intendente.

El sábado 21, los trabajadores se impusieron que se había declarado el estado de sitio.

Elías Lafertte, testigo ocular de los hechos, relata: “Hacia las 3.30 a cuatro de la tarde, terrible expectación reinaba en el interior de la Escuela Santa María. Tropas del ejército apuntaban sus fusiles contra los obreros y contra la azotea, donde se hallaba en reunión permanente la dirección del movimiento. En cuanto a las ametralladoras en manos de marineros de los barcos surtos en la bahía, estaban dirigidas directamente contra las apretadas filas de pampinos.

A esa hora entró el coronel Roberto Silva Renard montado, como Napoleón, en un caballo blanco para esta desigual batalla. Un corneta que iba a su lado lanzó al aire algunas notas de su instrumento, las cuales provocaron uno de esos pavorosos silencios anunciadores de cosas terribles”.

Silva Renard ordenó desalojar la escuela pero los obreros se negaron a hacerlo.

El coronel “hizo tocar atención a su corneta y dio la orden del crimen. Friamente dio la orden de fuego. El ruido de los disparos fue ensordecedor (...)

(Artículo incompleto en e-Punto Final N° 611, 24 de marzo de 2006).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

